

SEMBLANZA DE LA DRA. GLORIA ALENCÁSTER YBARRA

María del Carmen Perrilliat-Montoya

La doctora Gloria Alencáster Ybarra ha constituido, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, un baluarte importante en el avance de las Ciencias de la Tierra en nuestro país.

Nació en la Ciudad de México en el seno de una pequeña y amorosa familia formada por Agustín Alencáster y María de Jesús Ybarra, y por sus dos queridas hermanas Perla y Artemisa. Ineludiblemente, la rectitud y honestidad de sus padres, su alto sentido de responsabilidad en todos los aspectos de la vida, su admiración por la ciencia, la cultura y la música, y los atributos transmitidos a sus hijas en pláticas cotidianas de sobremesa, forjaron su espíritu. Su niñez y adolescencia transcurrieron en el centro de la ciudad de entonces, muy diferente al actual.

Sus estudios pre-profesionales los cursó en escuelas públicas cercanas a su casa. Muy temprano en su vida durante sus estudios en la Escuela Secundaria No. 6, descubrió su gran atracción hacia la biología y hacia la naturaleza en general, debido a la afortunada circunstancia de haber cursado Botánica y Zoología con las maestras María Luisa Blackaller y Margarita Bravo Hollis, y Biología, en la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso, con el doctor Francisco Villagrán. Gracias a estos excelentes profesores conoció su clara vocación y su deseo de adentrarse en aquel mundo.

Estudió la Licenciatura en Biología en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Al doctor Eduardo Caballero le debe su iniciación en la investigación científica durante el desarrollo de su tesis de licenciatura, título que obtuvo en 1948. Un personaje decisivo en su vida fue el doctor Manuel Maldonado-Koerdell, quien en 1950 tomó el cargo de Jefe de Departamento de Paleontología de la Gerencia de Exploración de Petróleos Mexicanos, y convenció a las autoridades para que se iniciara en ese departamento una investigación paleontológica seria, realizada por profesionistas que tendrían que especializarse, ya que para entonces, en esa dependencia solamente se hacía trabajo de rutina en Micropaleontología.

De los diez puestos que consiguió Maldonado, con sueldo envidiable para ese tiempo, dos fueron para la Universidad Nacional Autónoma de México; uno fue ocupado por la doctora María Elena Caso del Instituto de Biología, quien, como especialista en equinodermos, se dedicaría al estudio de los fósiles de ese grupo.

Instituto de Geología, UNAM, México.
E-mail: mariacp@geologia.unam.mx

El otro puesto fue para la doctora Alencáster, quien había recibido al terminar la licenciatura dos diplomas, dos medallas y un premio en efectivo, tanto por el mejor promedio del año, como por el mejor promedio de la carrera; hecho que decidió el destino de la doctora Alencáster.

Consciente de que carecía de preparación geológica para dedicarse formalmente a la Paleontología, en 1953 y 1954 estudió en la Universidad de Columbia en Nueva York, donde en 1956 obtuvo el grado de maestría con especialidad en Geología. En el Instituto de Geología de la UNAM desarrolló la tesis de maestría, la cual versó sobre el estudio de un cuantioso conjunto de fósiles de San Juan Raya, Puebla, que permanecía sin estudiar, recolectado por el ingeniero de minas José Guadalupe Aguilera a fines del siglo XIX. Después de una ardua y prolongada labor, tanto para la preparación del examen general de conocimientos como para la elaboración de la tesis, obtuvo el grado de doctor en Ciencias (Biología) en la Facultad de Ciencias de la UNAM, en 1969, habiéndosele otorgado diploma de mención honorífica. La tesis consistió en el estudio de una gran colección de rudistas (moluscos bivalvos extintos) de Chiapas que el doctor Federico K. G. Müllerried dejó sin estudiar.

Sus primeros pasos en la docencia fueron en la Escuela Nacional Preparatoria No. 1, donde desempeñó el puesto de "Preparadora de Laboratorio" de 1947 a 1951, consistente en la conducción de las prácticas de laboratorio de las diversas materias del área de la Biología. Posteriormente, de 1958 a 1968, en la licenciatura de la Facultad de Ciencias tiene a su cargo la cátedra de Paleontología General; entonces los cursos eran anuales y existía un solo grupo que en los últimos años contaba con más de cien alumnos.

Al iniciarse como profesora, pronto tuvo discípulos que desarrollaron bajo su dirección sus tesis profesionales. Los que más se distinguieron por la calidad de su trabajo ingresaron como investigadores adjuntos al Instituto de Geología de la UNAM. La adecuada preparación académica y su experiencia en la investigación, capacitaron a la doctora Alencáster para formar investigadores en diferentes aspectos de esta ciencia, correspondiéndole a ella ser la fundadora del Departamento de Paleontología del Instituto de Geología, del que ocupó la jefatura de 1959 a 1974.

Asimismo, ella inició en 1956, la formación del Museo de Paleontología de este instituto, con el traslado del

material que se encontraba en las vitrinas y en las bodegas del Museo de Geología en Santa María la Ribera a Ciudad Universitaria. También a ella se debe la existencia de la publicación *Paleontología Mexicana*, que se inició como serie y que alcanzó el número 61.

A partir de 1969 y hasta 1993, imparte alternadamente las materias de Paleontología General Avanzada, Paleontología de Invertebrados I, II, y III, así como los Seminarios de Investigación correspondientes dentro del posgrado de la Facultad de Ciencias.

Dentro del campo de la docencia, ha dirigido 15 tesis de licenciatura, 4 de maestría y 10 de doctorado.

Ella es la iniciadora de la investigación paleontológica moderna en México y ha impulsado el desarrollo de esta ciencia durante toda su vida académica.

La producción científica de la doctora Alencáster consta de numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras de circulación internacional, que han recibido más de mil citas en publicaciones de México y otros países. Ha hecho aportaciones importantes que son base para el desarrollo de numerosos modelos sobre la evolución paleogeográfica y tectónica en México, en particular durante el Mesozoico. Pero su contribución más valiosa en el campo de la Paleontología, tiene que ver con el descubrimiento a nivel mundial de numerosos géneros y especies, así como de una subfamilia de rudistas, dentro del registro estratigráfico de México; lo cual le ha permitido realizar reconstrucciones ambientales de los mares cretácicos en nuestro territorio.

Además, como experta en el conocimiento de la riqueza faunística dentro del registro estratigráfico de México, ha sido consultada con frecuencia por instituciones como PEMEX o el Instituto Mexicano del Petróleo, para llevar a cabo proyectos de exploración, los cuales han sido de gran apoyo a la prospección petrolera de diversas regiones del país.

Por otra parte, varios investigadores han distinguido a la doctora Alencáster al escoger su nombre o sus apellidos para designar nuevos taxa: *Busycon alencasterae* Perrilliat; *Anomia csernai* Myers; *Heteraster alencasterae* Buitrón; *Durangites alencasteri* Verma; *Tetragramma gloriae* Buitrón; *Terebratulita gloriae* Bouillier y Michaud; *Requienia gloriae* Aguilar; *Drilluta gloriae* Perrilliat, Vega y Corona, y *Heliacus alencasterae* Kiel, Bandel y Perrilliat.

Por su prestigio se le han conferido diplomas a lo largo de su carrera, de los que son dignos de mención los otorgados por las siguientes instituciones: la comunidad

geológica y paleontológica de México la propuso para presidir el Congreso Latinoamericano de Paleontología (1984); sus alumnos del Instituto Mexicano del Petróleo, por 30 años de docencia (1988); el “Foro Nacional de Mujeres Profesionales en Ciencias de la Tierra” (1990); la Sociedad Geológica Mexicana, por 40 años de labor ininterrumpida (1996); el Colegio de Geólogos, por su labor en la segunda mitad del siglo XX (1999); la Facultad de Ciencias, a maestros distinguidos, en el 60 aniversario de su fundación. También ha sido merecedora (2003) de la Medalla Sor Juana Inés de la Cruz, así como el Reconocimiento “Forjadores de la Ciencia”. El Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México (2005) le dio una medalla por 50 años de trabajo académico.

Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores en el Nivel III desde 1984, y a la Academia Mexicana de Ciencias desde 1986.

En otro rubro, como ponente en cerca de cien reuniones científicas, han sobresalido sus intervenciones en numerosos congresos, principalmente en México, pero también de otros países: Argentina, Canadá, Yugoslavia, Italia, Francia, Jamaica, Alemania y Austria. Otra faceta se refiere a la divulgación de la ciencia, con su activa participación en programas culturales del Seguro Social, así como en los denominados “Sábados en la Ciencia” y “Domingos en la Ciencia”.

También ha organizado congresos con mucho éxito. Entre éstos destacan el Tercer Congreso Latinoamericano de Paleontología, el Tercer Congreso Internacional sobre Rudistas, y el Sexto Congreso Nacional de Paleontología.

Ha participado en actividades adicionales, como son las comisiones dictaminadoras de dependencias de la UNAM (Institutos de Ciencias de Mar y Limnología, Biología, Geografía y la Facultad de Ciencias), y fue representante de los investigadores del Instituto de Geología ante el Consejo Técnico de la Investigación Científica, de 1988 a 1991. Como evaluadora en el Sistema Nacional de Investigadores de 2005 a 2007. Ha intervenido en un centenar de exámenes profesionales y de grado.

Ha alcanzado metas como hacerse merecedora del nombramiento, el 30 de abril de 1997, de investigadora emérita de la Universidad Nacional Autónoma de México, honrosa distinción a una investigadora que ha cultivado y acrecentado nuevos campos de investigación y ha sido impulsora de la formación de discípulos que, a su vez, en la actualidad son destacados maestros e investigadores.

No se pueden soslayar los atributos humanos de su persona, entre los que destaca su honestidad y su gran

calidad moral, siguiendo los principios de lo que ella considera justo, siempre congruente con la palabra y la acción, teniendo como base una constante lealtad con ella misma, con sus amigos y con sus discípulos.

Es notable su carácter, siempre dispuesta a ayudar a los demás, ya sea trasmitiendo sus conocimientos con gran claridad y sin reservas, o bien orientando sobre alguna duda. Uno de sus valores más sobresalientes es el absoluto respeto al trabajo, a las opiniones, a las creencias

y a la dignidad de las personas que trata. Jamás se ha desprendido de su sencillez, su bondad y generosidad que la caracterizan. Cuando los seres humanos son capaces de controlar el egoísmo y la soberbia, se alcanza un nivel superior, que la maestra Alencáster ha logrado.

Para mí, es un gran honor haber presentado esta semblanza con motivo de los 55 años de vida académica fructífera de la doctora Alencáster, gran maestra y amiga, ejemplo a seguir para nuevas generaciones de científicos.
